

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum**Non praevalent*

Año LIV, número 18 (2.767)

Ciudad del Vaticano

6 de mayo de 2022



## Sufro y lloro pensando en la población ucraniana

Rescate de una niña entre los escombros de una planta siderúrgica en Mariupol

REGINA CAELI • Página 2

### EN ESTE NÚMERO

*Ayudar a las Conferencias episcopales a abrir centros de acogida y de escucha*

Las personas abusadas sean acompañadas en un camino de sanación y justicia

PÁGINA 2

*En el Regina Coeli, Francisco plantea la cuestión de la voluntad real de detener la escalada militar y verbal para llegar a una negociación*

Esas preguntas del Papa sobre la paz

ANDREA TORNIELLI EN PÁGINA 3

*Entrevista con Noel Curran, Director General de la Unión Europea de Radiodifusión*

El deber de relatar el horror de la guerra

ALESSANDRO GISOTTI EN PÁGINA 3

*Editorial del director*

99 mil millones de motivos

ANDREA MONDA EN PÁGINA 3

*El Pontífice habla de la trágica situación en Ucrania y vuelve a denunciar el vínculo entre guerra y producción de armas en conversación con el «Corriere della sera»*

Dispuesto a ir a Moscú para encontrar a Putin

PÁGINA 4

*Mensaje para la LIX Jornada mundial de oración por las vocaciones*

Llamados a edificar la familia humana

PÁGINA 6

*Conversación con el cardenal Óscar Rodríguez Maradiaga sobre la Praedicate Evangelium*

Un documento nuevo para un tiempo nuevo

LORENA PACHO PEDROCHE 7

## 99 mil millones de motivos

ANDREA MONDA

Comenzamos de África, ya que allí comenzamos. Los seres humanos, dicen los estudiosos, parece que nacimos, como estirpe original, en el llamado continente negro. Del centro de la gran Madre África llega la cultura Ubuntu, ahora también conocida aquí en Occidente, también gracias a brillantes ejemplos como el del arzobispo Desmond Tutu. Ubuntu es una ética auténtica, típica del África subsahariana, que se centra en el tema de las relaciones recíprocas entre las personas. La palabra proviene del idioma bantú y significa "humanidad hacia los demás" o "benevolencia hacia el prójimo". Es por tanto una regla de vida, basada en la compasión, la lealtad y el respeto por el otro. La frase más famosa de esta cultura se puede traducir como "Yo soy porque nosotros somos", es decir "Yo soy lo que soy en virtud de lo que todos somos". La afirmación del propio yo, por tanto, no ignora sino que parte del "nosotros", y así existen también los derechos individuales pero junto a los deberes colectivos, porque

SIGUE EN LA PÁGINA 3

El 8 de mayo recibirán la ordenación sacerdotal

Francisco encuentra a los diáconos de la diócesis de Roma



La mañana del 30 de abril el Papa Francisco recibió en audiencia a los diáconos de la diócesis de Roma que el domingo 8 de mayo recibirán la ordenación sacerdotal.

En el Regina Caeli el dolor del Papa por Ucrania donde se asiste a una «macabra regresión de humanidad»

# ¿Verdaderamente se está buscando la paz?

El llamamiento para los corredores humanitarios seguros en la ciudad de Mariúpol

*Al inicio del «mes dedicado a la Madre de Dios» el Papa Francisco invitó a «todos los fieles y comunidades a rezar el Rosario por la paz todos los días de mayo», pensando en particular en «la ciudad ucraniana de Mariúpol, «ciudad de María», bárbaramente bombardeada y destruida». La exhortación fue dirigida en la plaza de San Pedro al finalizar el Regina Caeli recitado a medio día del 1 de mayo desde la ventana del Estudio privado del Palacio apostólico vaticano. En precedencia el Pontífice había comentado, como es habitual, el Evangelio del domingo, deteniéndose en la tercera aparición de Jesús resucitado a los apóstoles.*

Queridos hermanos y hermanas, ¡feliz domingo! El Evangelio de la Liturgia de hoy (Jn 21,1-19) narra la tercera aparición de Jesús resucitado a los apóstoles. Es un encuentro que tiene lugar a orillas del lago de Galilea e implica sobre todo a Simón Pedro. Todo comienza con él que les dice a los otros discípulos: «Voy a pescar» (v. 3). Algo normal, era un pescador, pero había abandonado este oficio desde que dejó las redes para seguir a Jesús, precisamente a orillas de este mismo lago. Y ahora, mientras el Resucitado se hace esperar, Pedro, tal vez algo desmoralizado, les propone a los otros volver a la vida de antes. Y estos aceptan: «También nosotros vamos contigo». Pero «aquella noche no pescaron nada» (v. 3).

También a nosotros nos puede pasar que, por cansancio, desilusión, quizás por pereza, nos olvidemos del Señor y descuidemos las grandes opciones que hemos tomado, para contentarnos con otra cosa. Por ejemplo, no dedicamos tiempo a hablar en familia, y preferimos los pasatiempos personales; nos olvidamos de la oración, dejándonos arrebatar por nuestras necesidades; descuidamos la caridad, con la excusa de las prisas diarias. Pero al hacer esto nos sentimos desilusionados: era precisamente la desilusión que sentía Pedro, con las redes vacías, como él. Es un camino que te hace retroceder y no te satisface.

¿Qué hace Jesús con Pedro? Vuelve de nuevo a la orilla del lago donde lo había elegido a él, y a Andrés, Santiago y Juan, a los cuatro los había elegido allí. No hace reproches –Jesús no reprocha, toca el corazón, siempre–, sino que llama a sus discípulos con ternura: «Muchachos» (v. 5). Luego los exhorta, come en el pasado, a echar de nuevo las redes con valentía. Y una vez más las redes se llenan hasta lo inverosímil. Hermanos y hermanas, cuando en la vida tenemos las redes vacías, no es el momento de autocompadecernos, de divertirnos, de volver a los viejos pasatiempos. Es el momento de ponerse en camino con Jesús, es el momento de hallar el valor de recomenzar, es el momento de navegar mar adentro con Jesús. Tres verbos: volver a empezar, recomenzar, zarpas de nuevo. Siempre, ante una desilusión, o ante una vida que ha perdido un poco su sentido –“hoy siento que he retrocedido...”–, ponte de nuevo en camino con Jesús, reinicia, navega mar adentro. ¡Está esperándote! Y Él piensa solo en ti, en mí, en cada uno de nosotros.

A Pedro le hacía falta ese “shock”. Cuando oye a Juan gritar: «¡Es el Señor!» (v. 7), se lanza inmediatamente al agua y nada hasta donde estaba Jesús. Es un gesto de amor, porque el amor va más allá de lo útil, lo conveniente y lo debido; el amor genera asombro, inspira impulsos creativos, gratuitos. Así, mientras Juan, el más joven, reconoce al Señor, es Pedro, más anciano, quien se lanza al agua para ir a su encuentro. En esa zambullida está todo el impulso recobrado de Simón Pedro.

Queridos hermanos y hermanas, hoy Cristo resucitado nos invita a un nuevo impulso, a todos, a cada uno de nosotros, nos invita zambullirnos en el bien sin miedo de perder algo, sin hacer demasiados cálculos, sin esperar a que empiecen los otros. ¿Por qué? No esperar a los otros, porque para ir al encuentro de Jesús hay que comprometerse. Hay que tomar posición con valentía, recomenzar, y recomenzar comprometiéndose, arriesgar. Preguntémosnos: ¿soy capaz de un arranque de generosidad, o contengo los impulsos del corazón y me cierro en la costumbre, en el miedo? Lanzarse, zambullirse. Esta es la palabra de hoy de Jesús.

Luego, al final de este episodio, Jesús le hace tres veces a Pedro la pregunta: «¿Me quieres?» (vv. 15,16). Hoy el Resucitado nos la pregunta también a nosotros: ¿Me quieres? Porque en la Pascua quiere que resurja también nuestro corazón; porque la fe no es una cuestión de saber, sino de amor. ¿Me quieres?, te pregunta Jesús a ti, a mí, a nosotros, que tenemos las redes vacías y muchas veces tenemos miedo de recomenzar; a ti, a mí, a todos nosotros, que no tenemos el valor de zambullirnos y quizás hemos perdido empuje. ¿Me quieres?, pregunta Jesús. Desde entonces, Pedro dejó de pescar para siempre y se dedicó al servicio de Dios y de los hermanos, hasta entregar su vida aquí, donde nos encontramos ahora. Y nosotros, ¿queremos amar a Jesús?

Que la Virgen, que con prontitud dijo “sí” al Señor, nos ayude a encontrar el impulso del bien.

*Al finalizar la oración el Papa recordó la beatificación de Armida Barelli y don Mario Ciceri, celebrada el día anterior en Milán, lanzó un llamamiento por la paz en Ucrania y con ocasión de la fiesta de los trabajadores deseo un renovado «compromiso de que el trabajo sea digno en todas partes y para todos». Finalmente hizo referencia a la Jornada mundial de la libertad de prensa, que se celebra el 3 de mayo, y saludó a los fieles presentes, entre los cuales miembros de la Asociación Meter que luchan «contra la violencia y los abusos a menores».*

¡Queridos hermanos y hermanas!

Ayer, en Milán, fueron beatificados don Mario Ciceri y Armida Barelli. El primero era un vicario parroquial de campo; se dedicaba a rezar y confesar, visitaba a los enfermos y estaba con los muchachos del oratorio, como educador manso y guía seguro. Un luminoso ejemplo de pastor. Armida Barelli fue fundadora y animadora de la Juventud Femenina de Acción Católica. Viajó por toda Italia para llamar a las muchachas y a las jóvenes al compromiso eclesial y civil. Colaboró con el padre Gemelli para dar vida a un instituto secular femenino y a la Universidad Católica del Sagrado Corazón, que justo hoy celebra su jornada anual y que en su honor la ha titulado “Con corazón de mujer”. ¡Un aplauso para los nuevos beatos!

Hoy comienza el mes dedicado a la Madre de Dios. Quisiera invitar a todos los fieles y comunidades a rezar el Rosario por la

paz todos los días de mayo. Mi pensamiento va inmediatamente a la ciudad ucraniana de Mariúpol, “ciudad de María”, bárbaramente bombardeada y destruida.

Una vez más, y desde aquí, renuevo el llamamiento de que se establezcan corredores humanitarios seguros para las personas atrapadas en la aceria de esa ciudad. Sufro y lloro pensando en los sufrimientos de la población ucraniana y en particular de los más débiles, los ancianos y los niños. Llegan Incluso terribles noticias de niños expulsados y deportados.

Y mientras asistimos a una macabra regresión de humanidad, me pregunto, junto a tanta gente angustiada, si verdaderamente se está buscando la paz; si existe la voluntad de evitar una continua escalada militar y verbal; si se está haciendo todo lo posible para que callen las armas. Por favor, no nos rindamos a la lógica de la violencia, a la perversa espiral de las armas.

¡Tomemos el camino del diálogo y de la paz! Oremos.

Hoy es la fiesta del trabajo. Que sea un estímulo para renovar el compromiso de que el trabajo sea digno en todas partes y para todos.

Y que la voluntad de hacer crecer una economía pacífica venga del mundo del trabajo. Me gustaría recordar a los trabajadores que murieron en accidentes laborales: una tragedia muy extendida, quizás demasiado.

Pasado mañana, 3 de mayo, es el Día Mundial de la Libertad de Prensa, patrocinado por la Unesco. Rindo homenaje a los periodistas que pagan personalmente su servicio a este derecho. El año pasado en todo el mundo fueron asesinados 47 y más de 350 encarcelados. Un agradecimiento especial a los que, con valentía, nos informan sobre las plagas de la humanidad.

Os saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos de Italia y de muchos países. En particular,



saludo a los fieles procedentes de España, Portugal y los Estados Unidos de América, así como a la parroquia maronita de Nazaret y a la de Santa Rita de Varsovia. Saludo al coro “Jubilante” de Conselve y a los alumnos de Mascalucia. Un pensamiento especial a la Asociación “Meter”, que desde hace muchos años lucha contra la violencia y los abusos a menores, siempre poniéndose del lado de los más pequeños. Y un saludo también para los muchachos de la Inmaculada.

¡Feliz domingo a todos! Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Buen almuerzo y hasta pronto.

El Papa a la Pontificia Comisión por la tutela de los menores

## Las personas abusadas sean acompañadas en un camino de sanación y justicia

Ayudar a las Conferencias episcopales a abrir centros de acogida y escucha

*«Os exhorto a ayudar a las Conferencias Episcopales a realizar centros específicos donde las personas que han sufrido abusos y sus familiares puedan encontrar acogida y escucha y ser acompañados en un camino de sanación y de justicia». Lo dijo el Papa Francisco a los miembros de la Pontificia Comisión para la tutela de los menores, a quienes recibió en audiencia en la mañana del viernes 29 de abril. Publicamos a continuación el discurso del Pontífice.*

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días! ¡Bienvenidos!

Me complace daros la bienvenida después de la conclusión de vuestra asamblea plenaria. Doy las gracias al cardenal O'Malley por sus palabras de introducción; y os doy las gracias a todos vosotros por la entrega al trabajo de protección de los niños, tanto en vuestra vida profesional como en el servicio a los fieles. Los menores y las personas vulnerables están hoy más seguros en la Iglesia también gracias a vuestro empeño. Gracias de verdad. Y quisiera dar las gracias al “gran testarudo” de esta causa que es el cardenal O'Malley, que va adelante contra todo, pero la ha llevado adelante. ¡Gracias, gracias! Este servicio que se os ha encomendado a vosotros pide ser llevado adelante con cuidado. Hay necesidad de la continua atención de la Comisión, para que la Iglesia sea no solo lugar seguro para los menores y lugar de sanación, sino para que resulte plenamente fiable en el promover sus derechos en todo el mundo. De hecho, no faltan lamentablemente situaciones en las que está amenazada la dignidad de los niños, y esto debería ser una preocupación para todos los fieles y todas las personas de buena voluntad.

A veces, la realidad del abuso y su impacto devastador y permanente en la vida de los

pequeños, parece abrumar los esfuerzos de los que buscan responder con amor y comprensión. El camino hacia la sanación es largo, es difícil, requiere una esperanza bien fundada, la esperanza en Aquel que ha ido a la cruz y más allá de la cruz. Jesús resucitado ha llevado, y lleva para siempre, las cicatrices de su crucifixión en su cuerpo glorificado. Estas llagas nos dicen que Dios nos salva no “saltando” nuestros sufrimientos, sino a través de nuestros sufrimientos, transformándonos con la fuerza de su amor. El poder de sanación del Espíritu de Dios no nos engaña; la promesa de nueva vida por parte de Dios no disminuye. Debemos solo tener fe en Jesús resucitado y colocar nuestra vida en las heridas de su cuerpo resucitado. El abuso, en cualquiera de sus formas, es inaceptable. El abuso sexual a los niños es particularmente grave porque ofende la vida mientras está floreciendo en ese momento. En vez de florecer, la persona abusada es herida, a veces también de forma indeleble. Recientemente recibí una carta de un padre, cuyo hijo había sido abusado y, a causa de ello, no fue capaz de salir de su habitación durante muchos años, llevando marcadas cotidianamente las consecuencias del abuso, también en la familia. Las personas abusadas se sienten, a veces, como atrapadas en medio entre la vida y la muerte. Son realidades que no podemos eliminar, por mucho que resulten dolorosas.

El testimonio de los supervivientes representa una herida abierta en el cuerpo de Cristo que es la Iglesia. Os exhorto a trabajar diligente y valientemente para hacer conocer estas heridas, para buscar a aquellos que sufren y reconocen en estas personas el testimonio de nuestro salvador sufriente. La Iglesia de hecho conoce al Señor resucitado en la medida en la que lo si-

gue como Siervo sufriente. Este es el camino para todos nosotros: obispos, superiores religiosos, presbíteros, diáconos, personas consagradas, catequistas, fieles laicos. Todo miembro de la Iglesia, según el propio estado, está llamado a asumir la responsabilidad de prevenir los abusos y trabajar por la justicia y la sanación. Ahora quisiera decirnos una palabra mirando vuestro futuro. Con la Constitución Apostólica *Praedicate Evangelium* - ha hablado sobre ello el cardenal - he instituido formalmente la Comisión como parte de la Curia romana, en el ámbito del dicasterio para la Doctrina de la fe (cfr n. 78). Quizá alguno podría pensar que esta ubicación pueda poner en riesgo vuestra libertad de pensamiento y de acción, o quizá también quitar importancia a las cuestiones de las que os ocupáis. Esta no es mi intención y no es mi expectativa. Y os invito a estar atentos para que esto no suceda. La Comisión para la Tutela de los menores está instituida en el Dicasterio que se ocupa de los abusos sexuales por parte de los miembros del clero. Al mismo tiempo, he distinguido vuestra gerencia y vuestro personal, y seguiréis relacionándoos directamente mediante vuestro presidente delegado. Está [colocada] ahí, porque no se podía hacer una “comisión satélite”, que funcionara sin estar aferrado al organigrama. Está allí, pero con un presidente propio nombrado por el Papa. Deseo que pongáis los mejores métodos para que la Iglesia proteja a los menores y las personas vulnerables y ayude a los supervivientes a sanar, teniendo en cuenta que la justicia y la prevención son complementarias. De hecho, vuestro servicio brinda una visión proactiva y prospectiva de las mejores

SIGUE EN LA PÁGINA 4

En el Regina Caeli, Francisco plantea la cuestión de la voluntad real de detener la escalada militar y verbal para llegar a una negociación

## Esas preguntas del Papa sobre la paz

ANDREA TORNIELLI

"Me pregunto si realmente se está buscando la paz...". El Papa Francisco eligió presentar en forma de preguntas las dudas que atenazan a muchos y que crecen a medida que aumenta la escalada militar en la guerra de Ucrania. Una preocupante escalada militar en un conflicto cada vez más devastador que se está cobrando la vida de una población civil indefensa y que va acompañada de un aumento de las amenazas verbales, la demonización total del adversario y los simulacros de posibles ataques nucleares.

La continuación de la guerra de agresión perpetrada por el ejército ruso contra Ucrania, la carrera hacia el rearme, la falta de iniciativas firmes a nivel internacional, hacen que cada vez gane más terreno el pensamiento de quienes consideran ineludible el conflicto armado, una vuelta al pasado y a los viejos "esquemas" de la guerra que creían superados.

"Mientras se asiste a una macabra regresión de la humanidad", dijo el Papa, "me pregunto, junto con tantas personas angustiadas, si realmente estamos buscando la paz; si existe la voluntad de evitar una continua escalada militar y verbal; si estamos haciendo todo lo posible para que las armas callen.

La dificultad de responder afirmativamente a las preguntas de Francisco es bastante evidente.



"Todos queremos la paz", es la respuesta de los líderes mundiales. Pero esta voluntad de palabra -si es que se expresa- no se transforma en una determinación creativa y en una auténtica voluntad de negociación. Se habla de paz y sigue aplicando lo que el Papa ha definido como el "patrón de la guerra".

Hace unos días, el cardenal Pietro Parolin, esperanzado en una nueva Conferencia de Helsinki, dijo: "Mirar lo que ha sucedido en las últimas décadas debería convencernos de la necesidad de confiar más en los organismos internacionales y en su construcción, tratando que sean cada vez

más una "casa común", donde todos se sientan representados. Al mismo tiempo, nos debería convencer de la necesidad de construir un nuevo sistema de relaciones internacionales, que ya no se base en la disuasión y la fuerza militar: Es una prioridad. Y lo es, porque si no reflexionamos sobre ello, si no trabajamos por ello, estamos destinados a correr hacia el abismo de la guerra total".

Por eso, el Sucesor de Pedro repitió su petición de que "no cedamos a la lógica de la violencia, a la perversa espiral de las armas" y que tomemos por fin el camino del diálogo y de la paz.

## 99 mil millones de motivos

VIENE DE LA PÁGINA 1

Ubuntu exhorta a apoyarse y ayudarse mutuamente, como impulsados por un anhelo ideal y una deseo de paz.

En la base de esta cultura está la creencia en un vínculo universal de intercambio que une a toda la humanidad, por lo que cuando alguien hiere a otro, lo está haciendo al mundo entero, incluso a sí mismo. Similar en esto al espíritu de la famosa afirmación del Talmud de que si uno salva una vida, salva al mundo entero. La responsabilidad se dirige no solo horizontalmente, hacia el prójimo, sino también verticalmente, hacia las generaciones pasadas y futuras. Por eso, como argumenta el profesor Dirk Louw de la Universidad de Stellenbosch en Sudáfrica, Ubuntu tiene claramente una dimensión religiosa: el comportamiento de cada individuo debe, de hecho, dirigirse al resto de la humanidad de una manera coherente con el respeto por los antepasados y en su veneración, y los que viven siguiendo este principio de responsabilidad durante su vida, podrán alcanzar, en la muerte, la unidad con los que aún viven.

En la película Amistad de Steven Spielberg, estrenada hace 25 años, vemos a un jefe tribal africano que entra en un tribunal en Washington a mediados del siglo XIX y no tiene miedo, pero está allí, solo en un país hostil, para defenderse, sin conocer el idioma, de la casi segura condena a muerte, porque, dice: «No estoy solo, conmigo están mis antepasados: me dirigí al pasado, atrás hasta los orígenes del tiempo y les pediré que ven-

gan a ayudarme en el juicio, les tiraré hacia mí y les haré entrar dentro de mí, y ellos deben venir, porque en este momento soy yo la única razón por la que existirán».

Todo esto hace pensar. Debería, al menos.

En estos días, en el variado y vasto mundo de Internet, se hace la siguiente pregunta, completa con una respuesta: «¿Sabeis cuántos hombres han vivido a lo largo de la historia de la humanidad? En total 107 mil millones a lo largo de 200.000 años. En el 8000 A.C. éramos apenas 5 millones. Hoy somos 8 mil millones de personas vivas. Y 99 mil millones de muertos». No es posible, ahora y aquí, verificar si estos números corresponden a la verdad, en todo caso, ahora es el momento, hoy, no mañana, de hacerse otra pregunta que requiere una respuesta: «¿Sentimos el apoyo y en el mismo tiempo el peso de la responsabilidad de estos 99 mil millones de personas que nos precedieron?». A ellos les debemos rendir cuentas. A ellos y a los que vendrán después de nosotros. A estos, nuestros hijos, debemos entregarles la antorcha que fue encendida por los primeros hace 200 mil años y luego mantenida viva por 99 mil millones de hombres como nosotros, nuestros progenitores. Cada hombre es porque nosotros somos. Cada uno de nosotros forma parte de este "relevo", que podemos llamar "tradición", que atraviesa la historia y que desde el principio de los tiempos nos ha traído hasta aquí, para comunicarnos con teléfonos móviles, enviar naves al espacio y crear armas nucleares; nos dio la

música de Bach y las rimas de Dante, los lienzos de Rembrandt y las fórmulas de Einstein, creó hospitales y leproserías y planeó genocidios... Y finalmente nos trajo aquí, a las puertas de Kiev, y Yemen, y Siria, y la lista sería larga incluyendo todos esos países devastados por la guerra que están dentro de la gran Madre África, que, como hijos, deberíamos escuchar cuando habla y enseña.

Otro proverbio africano, citado a menudo por el Papa Francisco, dice que se necesita un pueblo para educar a un niño. Aquí el pueblo ha hablado y está educando, hace 200.000 años que lo hace, pero no todos están escuchando la lección, y están ahí, en el umbral dramático, que como católicos llamamos libre albedrío, porque se puedes tomar la propia vida o la de los demás, o donarla, llegando incluso al amor al enemigo y al perdón, como se predicó hace 2000 años en Israel. Pero ese Predicador fue acogido pero también traicionado, negado, crucificado. Sin embargo, sentimos que precisamente en la paradoja de su mensaje y de su don está la fuerza para salir del callejón sin salida de esa encrucijada, para orientar nuestra libertad hacia el bien.

Porque así es, se está, cada día, como siempre, en el umbral, en la encrucijada: un camino conduce a la entrega de la antorcha para transmitir vida, cultura, belleza, humanidad, otro a la extinción, hoy tal vez definitiva, de ese fuego tan frágil y tenaz, mantenido en vida gracias al esfuerzo de 99 mil millones de personas. 99 mil millones de razones para pedir y luchar por la paz.

Entrevista con Noel Curran, Director General de la Unión Europea de Radiodifusión

## El deber de relatar el horror de la guerra

ALESSANDRO GISOTTI

"En la guerra, la información lo es todo. La desinformación puede amenazar vidas". Esta es la advertencia de la Unión Europea de Radiodifusión (UER) en estos difíciles meses en Europa marcados por la guerra en Ucrania. La UER es la mayor organización mundial de medios de comunicación de servicio público, con 115 organismos miembros en 56 países y otros 31 asociados en todo el mundo. Desde el inicio del conflicto en Ucrania, la UER se ha comprometido a apoyar a los periodistas que informan sobre el horror de la guerra sobre el terreno. En esta entrevista con los medios de comunicación del Vaticano -realizada en la sede de la UER en Ginebra - el Director General de la organización, Noel Curran, aborda la necesidad de un periodismo preciso y creíble, especialmente en situaciones de crisis como la pandemia o esta terrible guerra en el corazón de Europa.

*Durante la pandemia de Covid-19, los medios de comunicación de servicio público desempeñaron un papel muy importante. ¿Cómo valora su papel en esta guerra en Ucrania?*

Creo que los medios de comunicación de servicio público desempeñan un papel esencial a la hora de informar a la gente sobre la guerra en Ucrania. Nuestra producción consiste en gran parte en noticias, especialmente en la radio. Creo que estamos a la vanguardia de la información sobre la guerra y el impacto que ha tenido en el pueblo ucraniano. Creo que a través de emisoras como Radio Vaticano estos reportajes han llegado a todo el mundo, mientras que con otras emisoras la cobertura ha sido nacional. También hay una importante cobertura radiofónica a nivel regional. Hemos proporcionado noticias fiables y de calidad, y por eso hay tanta confianza en los medios de comunicación de servicio público. Además, hemos apoyado a las emisoras públicas de Ucrania, que son nuestros miembros, con antenas parabólicas, teléfonos y equipos. También hemos dado apoyo al pueblo ucraniano. A través de iniciativas como conciertos y recaudación de fondos, se han recaudado hasta ahora más de 500 millones de euros. Se ha organizado una gran variedad de eventos. Como Director General de la UER estoy muy orgulloso de la forma en que los medios de comunicación de servicio público han respondido a esta terrible guerra.

*La UER se compromete a apoyar la información correcta y precisa, especialmente en esta difícil situación en Ucrania. ¿Hay alguna iniciativa en este sentido de la que quiera hablarnos?*

Creo que lo más importante que ofrecen la UER y los medios de comunicación de servicio público son unas noticias fiables y de calidad, la inversión en la formación de periodistas, la inversión en el envío de periodistas a las zonas de guerra. También hay otras iniciativas en las que participa la UER. Participamos en la llamada *Journalism Trust Initiative* con socios como Reporteros sin Fronteras y muchas otras organizaciones, cuyo objetivo es verificar que las noticias y la cobertura sean fiables. Formamos parte de la *Trusted News Initiative* (TNI), en la que también participa la BBC. Como medio de comunicación de servicio público, invertimos mucho en la verificación de las noticias. Tenemos una nueva iniciativa, iniciada por la UER, sobre la libertad de expresión. También hay muchas iniciativas en torno a la formación en seguridad para los periodistas, especialmente los que trabajan en zonas de guerra. Lo abordamos desde diferentes ámbitos. Es un tema del que somos conscientes y que nos implica mucho.

*El Papa Francisco expresó su agradecimiento a*

*los periodistas que arriesgan su vida para informar cada día del horror de la guerra, de todas las guerras y no sólo de la desatada por Rusia contra Ucrania. ¿Hasta qué punto es consciente la opinión pública europea de la importancia de informar sobre el terreno, desde las zonas de guerra?*

Creo que es muy importante que figuras mundiales como el Papa Francisco hayan puesto de relieve la cuestión de los periodistas en guerra. Todos están agradecidos al constatarlo. Creo que la gente es consciente de ello porque vemos que muchos recurren a los medios de comunicación de servicio público, que las cifras de confianza en los medios de comunicación de servicio público son mucho más altas que en los medios comerciales y considerablemente más altas que en los medios sociales. Así que creo que el público es consciente. Sin embargo, ¿comprende lo difícil que es nuestro trabajo en el día a día? ¿Sabe lo difícil que es para los medios de comunicación incluso enviar reporteros a las zonas de guerra? Probablemente no. Tal vez el público no conozca la dimensión global de esto. Y no es-



toy seguro de que necesitan saberlo. Ese es nuestro trabajo. El trabajo de los periodistas es hacer todo esto e informar, pero creo que el público entiende la importancia de lo que hacen los medios de comunicación en esas terribles zonas de guerra. Creo que el público lo entiende.

*Al igual que la pandemia, la guerra en Ucrania - como ya se ha mencionado - ha subrayado la importancia de la radio como medio de comunicación creíble y fiable, mientras que los medios sociales son a menudo un vehículo para las noticias falsas...*

En cuanto a la información, de todos los medios, la radio es la fuente más fiable. Todas nuestras encuestas lo confirman. El público lo considera más fiable que la televisión. Se considera mucho más fiable que las redes sociales. Creo que la relación entre la radio y el público es absolutamente única. Si se piensa en el papel de la radio, como ya he dicho, Radio Vaticano, por ejemplo, tiene un papel mundial, pero no hay que olvidar el papel nacional de la radio, ni el regional. Aparte de las noticias contra las *fake news*, que es una tarea fundamental, en muchos sentidos la radio permite un discurso público mucho más amplio que la televisión y, desde luego, que muchas plataformas de medios de comunicación. Se escuchan voces, experiencias públicas, reflexiones e historias personales. También creo que en tiempos de crisis, la radio es crucial para que la gente pueda acceder a la información pública, como vimos durante la pandemia de Covid-19, pero como también vemos en cualquier otra crisis que surja. Creo que la radio tiene un papel único, al igual que su relación con el público es única, y espero que pueda continuar durante mucho tiempo porque la radio de servicio público ha trabajado duramente para ganárselo.

## La entrevista del Papa

El Pontífice habla de la trágica situación en Ucrania y vuelve a denunciar el vínculo entre guerra y producción de armas

# Dispuesto a ir a Moscú para encontrar a Putin

El Papa Francisco en conversación con el «Corriere della sera»

Sobre todo la preocupación por la guerra –por todos los conflictos, no solo el de Ucrania– porque las guerras se hacen esencialmente «para probar las armas que hemos producido»; pero también el problema del dolor en la rodilla; y una mirada a Italia y en particular a la Iglesia italiana. Esta es el guion de la conversación en el Vaticano entre el Papa Francisco y el director del «Corriere della sera» Luciano Fontana, presente también la vicedirectora Fiorenza Sarzanini.

Publicada el martes 3 de mayo en el periódico, la entrevista realizada en Santa Marta parte del conflicto en el corazón de Europa que inició el pasado 24 de febrero, cuando las armadas rusas invadieron Ucrania sembrando muerte y destrucción. «El primer día de la guerra llamé al presidente ucraniano Zelenski al teléfono», recuerda el Pontífice. «Sin embargo a Putin –explica– no le he llamado. Hablé con él en diciembre por mi cumpleaños, pero esta vez no, no le he llamado. Quise hacer un gesto claro que todo el mundo viera y por eso fui donde el embajador ruso. Pedí que me explicaran,



Debería haber muchos así», desea proponiendo de nuevo el tema de una «guerra mundial por partes». Al respecto afirma: «Mi alarma no fue un mérito, sino solo la constatación de las cosas: Siria, Yemen, Irak, en África una guerra detrás de otra. Hay en cada trozo intereses internacionales. No se puede pensar que un Estado libre pueda hacer guerra a otro Estado libre». Y, añade, «en Ucrania parece que han sido otros quienes han creado el conflicto. Lo único que se imputa a los ucranianos es que habían reaccionado en el Donbas, pero hablamos de hace diez años. Ese argumento es viejo. Ciertamente ellos son un pueblo orgulloso. Por ejemplo cuando para el Vía crucis [del Viernes Santo en el Coliseo, ndr] estaban las dos mujeres, rusa y ucraniana, que debían leer juntas la oración, ellos han hecho un escándalo. Entonces llamé a Krajewski que estaba

Era necesario que el líder del Kremlin concediera alguna ventana. Pero, es la constatación, todavía no hemos tenido respuesta y estamos todavía insistiendo; también si temo que Putin no pueda y quiera hacer este encuentro en este momento

dije: por favor deteneos». El mismo llamamiento a «detenerse», por un alto el fuego, lanzado en varias ocasiones por el Obispo de Roma durante las citas dominicales de oración con los fieles presentes en la plaza de San Pedro. «Después pedí al cardenal Parolin, después de veinte días de guerra, que hiciera llegar el mensaje a Putin de que yo estaba dispuesto a ir a Moscú» prosigue Francisco en la «reconstrucción» con los dos periodistas, subrayando el rol de su secretario de Estado –definiendo «verdaderamente un gran diplomático, en la tradición de Agostino Casaroli»– el cual «sabe moverse en ese mundo: yo confío mucho en él y me fío».

«Ciertamente era necesario –prosigue el Papa– que el líder del Kremlin concediera alguna ventana». Pero, es la constatación, «todavía no hemos tenido respuesta y estamos todavía insistiendo; también si temo que Putin no pueda y quiera hacer este encuentro en este momento». Sin embargo, se pregunta el Pontífice, «toda esta brutalidad ¿cómo se hace para no detenerla? Hace veinticinco años con Ruanda vimos lo mismo», comenta volviendo con el pensamiento al genocidio en el país africano varias veces denunciado por Juan Pablo II.

Interpelado sobre las posibles causas del drama ucraniano Francisco hipotetiza «una ira facilitada» quizá inicialmente por el «ladrillo de la OTAN en la puerta de Rusia. Una ira que no sé decir si haya sido provocada, pero facilitada quizá sí» puntualiza, añadiendo que no sabe «responder» –estando «demasiado lejos»– «al interrogante de si sea justo abastecer a los ucranianos». Pero «la cosa clara es que en esa tierra se están probando las armas. Los rusos ahora saben que los carros armados sirven de poco y están pensando en otras cosas». Después de todo, concluye, «las guerras se hacen por esto: para probar las armas que hemos producido», como «sucedió en la guerra civil española antes del segundo conflicto mundial», dice como ejemplo. Sobre esto el Papa no tiene dudas: «El comercio de los armamentos es un escándalo, pocos se oponen. Hace dos o tres años en Génova llegó una nave cargada de armas que debía ser trasladada en un gran cargamento para transportarlas a Yemen. Los trabajadores del puerto no quisieron hacerlo. Dijeron que pensaban en los niños de Yemen. Es una cosa pequeña, pero un bonito gesto.

allí»: el cardenal limosnero de hecho había sido enviado por Francisco a Ucrania como representante suyo para las celebraciones pascuales. «Y él –aclara el Papa– me dijo: deténgase, no lea la oración. Ellos tienen razón también aunque si no lo gramos plenamente entender». Así las dos mujeres «se quedaron en silencio». Porque los ucranianos «tienen una susceptibilidad, se sienten derrotados o esclavos» visto que «en la segunda guerra mundial han pagado mucho, mucho. Muchos hombres muertos, es un pueblo mártir. Pero estamos atentos también a lo que puede suceder ahora en la Transnistria», advierte el Pontífice anunciando también que por el momento el gesto simbólico de una visita a Ucrania no es posible. «A Kiev por ahora no voy» afirma recordando que ya ha enviado al país a los cardenales Michael Czerny, prefecto del dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral, y el ya citado Konrad Krajewski, «que ha viajado allí por cuarta vez. Pero yo –reitera– siento que no debo ir. Yo primero tengo que ir a Moscú, primero debo encontrarme con Putin. Pero también yo soy un sacerdote, ¿qué puedo hacer? Hago lo que puedo. Si Putin abriera la puerta...» comenta dejando el pensamiento suspendido. Entonces los entrevistadores evocan el nombre del patriarca de la Iglesia ortodoxa rusa. «Hablé con Kirill –responde Francisco– 40 minutos a través de «Zoom». Los primeros veinte minutos con un folio en la mano leyó todas las justificaciones a la guerra. Escuché y le dije: de esto no entiendo nada. Hermano nosotros no somos clérigos de Estado, no podemos utilizar el lenguaje de la política, sino el de Jesús. Somos pastores del mismo santo pueblo de Dios. Por esto debemos buscar camino de paz, para que cese el fuego de las armas. El patriarca no puede transformarse en el monaguillo de Putin. Yo tenía un encuentro fijado con él en Jerusalén el 14 de junio. Habría sido nuestro segundo cara a cara, nada que ver con la guerra. Pero ahora también él está de acuerdo: detengámonos, podría ser una señal ambigua».

En definitiva, el Papa afirma que «para la paz hay bastante voluntad; la guerra es terrible y debemos gritarlo. Por esto quise publicar con Solferino», editorial cuyo nombre hace referencia a la sede del periódico milanés, «este libro que tiene como subtítulo *La valentía de construir la paz*. Orban, cuando me reuní con él, me dijo que los rusos tienen un

plan, que el 9 de mayo terminará todo. Espero que sea así, así se entendería también la velocidad de la escalada de estos días. Porque ahora no es solo el Donbass, es Crimea, es Odessa, es quitar a Ucrania el puerto del Mar Negro, es todo. Yo soy pesimista, pero debemos hacer todo gesto posible para que la guerra se detenga».

En este momento la mirada se dirige hacia Italia, la cual según el Pontífice «está haciendo un buen trabajo. La relación con Mario Draghi es buena, es muy buena. Ya en pasado, cuando estaba en el Banco central europeo, le pedí consejo. Es una persona directa y sencilla. He admirado a Giorgio Napolitano, que es muy bueno, y ahora muchísimo a Sergio Mattarella. Respeto mucho a Emma Bonino: no comparto sus ideas, pero conoce África mejor que nadie. Frente a esta mujer digo *chapeau*».

Y sobre el cambio en la Iglesia italiana, dice: «A menudo he encontrado una mentalidad preconiliar que se disfrazaba de conciliar.

En países como América Latina y África ha sido más fácil. En Italia quizá más difícil. Pero hay buenos sacerdotes, buenos párrocos, buenas monjas, buenos laicos. Por ejemplo una de las cosas que trato de hacer para renovar la Iglesia italiana es no cambiar demasiado a los obispos. El cardenal Gantin decía que el obispo es el esposo de la Iglesia, cada obispo es el esposo de la Iglesia para toda la vida. Cuando está la costumbre está bien. Por esto trato de nombrar a los sacerdotes, como ha sucedido en Génova, Turín, Calabria. Creo que esto sea la renovación de la Iglesia italiana. Ahora la próxima asamblea deberá elegir al nuevo presidente» de la Conferencia episcopal italiana (Cei);

«yo trato de buscar uno que quiera hacer un buen cambio. Prefiero que sea un cardenal, que sea con autoridad. Y que tenga la posibilidad de elegir al secretario, que pueda decir quiero trabajar con esta persona». Quizá por esto la mente corre al cardenal jesuita Carlo Maria Martini, arzobispo de Milán desde 1979 a 2002, fallecido en 2012, del cual Francisco ha releído un artículo «perfecto» después del 11 de septiembre de 2001 sobre el terrorismo y la guerra. «Es tan actual que pedí que lo

Hablé con Kirill 40 minutos a través de «Zoom».

Los primeros veinte minutos con un folio en la mano leyó todas las justificaciones a la guerra. Escuché y le dije: de esto no entiendo nada. Hermano nosotros no somos clérigos de Estado, no podemos utilizar el lenguaje de la política, sino el de Jesús.

vuelvan a publicar en L'Osservatore Romano». Seguid en los periódicos –aconseja– indagando la realidad, contándola. Es un servicio al país por el que os daré las gracias siempre», concluye.

La conversión se abrió con una frase lamentablemente recurrente en estos días: «Perdonadme si no puedo levantarme para saludaros, los médicos me han dicho que debo estar sentado por la rodilla», empezó comentad. «Tengo un ligamento roto, me van a hacer una operación con infiltraciones y ya veremos. Hace tiempo que estoy así, no puedo caminar. En un tiempo los papas solían ir con la silla gestatoria. También se necesita un poco de dolor, de humillación».

## Las personas abusadas sean acompañadas

VIENE DE LA PÁGINA 2

prácticas y procedimientos que pueden realizarse en toda la Iglesia.

En este sentido se han lanzado semillas importantes, en muchas partes, pero todavía hay mucho por hacer. La Constitución Apostólica marca un nuevo inicio. [Os pone] en el organigrama de la Curia en ese dicasterio, pero independientes, con un presidente nombrado por el Papa. Independientes. Es vuestra tarea expandir el alcance de esta misión de forma que la tutela y el cuidado de las personas que han sufrido abusos se vuelva norma en todo ámbito de la vida de la Iglesia. Vuestra estrecha colaboración con el dicasterio para la Doctrina de la Fe y con otros dicasterios debería enriquecer vuestro trabajo y este, a su vez, enriquecer el de la Curia y de las Iglesias locales. Cómo pueda ocurrir de la forma más eficaz, lo dejo a la Comisión y al dicasterio, a los dicasterios. Trabajando juntos, estos aplican de forma concreta el deber de la Iglesia de proteger a los que se encuentran en su responsabilidad. Tal deber se basa en la concepción de la persona humana en su dignidad intrínseca, con atención especial por los más vulnerables. El compromiso a nivel de la Iglesia universal y de las Iglesias particulares realiza el plan de protección, sanación y justicia, según las respectivas competencias.

Las semillas que se han sembrado están empezando a dar buenos frutos. La incidencia de los abusos sobre los menores por parte del clero ha evidenciado una disminución durante varios años en esas partes del mundo donde están disponibles datos y recursos fiables. Anualmente, quisiera que me prepararais un informe sobre las iniciativas de la Iglesia para la protección de los menores y de los adultos vulnerables. Esto podrá ser difícil al principio, pero os pido que empecéis desde donde sea necesario para que podamos brindar un informe confiable sobre lo que está sucediendo y lo que debe cambiar, para

que las autoridades pertinentes puedan actuar. Tal informe será un factor de transparencia y responsabilización y –lo espero– dará una clara indicación de nuestros progresos en este empeño. Si no hubiera progresos, los fieles seguirían perdiendo confianza en sus pastores, haciendo cada vez más difícil el anuncio y el testimonio del Evangelio.

Sin embargo, también hay necesidades más inmediatas que la Comisión puede ayudar a afrontar, sobre todo para el bienestar y la pastoral de las personas que han sufrido abusos. He seguido con interés las formas en las que la Comisión, desde su nacimiento, ha dado lugares de escucha y de encuentro con las víctimas y los supervivientes. Habéis sido de gran ayuda en mi misión pastoral hacia aquellos que se han dirigido a mí por sus dolorosas experiencias. Por eso os exhorto a ayudar a las Conferencias Episcopales –y esto es muy importante: ayudar y supervisar en diálogo con las Conferencias Episcopales– a realizar centros específicos donde las personas que han sufrido abusos y sus familiares puedan encontrar acogida y escucha y ser acompañadas en un camino de sanación y de justicia, como indiqué en el *Motu Proprio Vos estis lux mundi* (cfr. Art. 2). Tal compromiso será también expresión de índole sinodal de la Iglesia, de comunión, de subsidiariedad. No olvidéis la reunión que tuvimos hace casi tres años con los presidentes de las Conferencias Episcopales. Ellos deben constituir las comisiones y todos los medios para llevar adelante los procesos del cuidado de las personas abusadas, con todos los métodos que tenéis, y también de los abusadores, como castigarlos. Y vosotros debéis supervisar esto. Os lo pido, por favor.

Queridos hermanos y hermanas, os doy las gracias de corazón por todo el trabajo que habéis hecho. Rezo por vosotros y os pido que recéis por mí, porque este trabajo no es fácil. ¡Gracias! Que Dios siga derramando sobre vosotros sus bendiciones. Que Dios os bendiga, ¡gracias!

Mensaje a los participantes en una conferencia sobre el patrimonio cultural de las comunidades de vida consagrada

## Por una economía de la cultura y de la solidaridad

Mediante el uso y la gestión de los bienes culturales, los institutos religiosos "pueden dar buen testimonio y anunciar la posibilidad de una economía de la cultura, la solidaridad y la hospitalidad". Así lo escribió el Papa Francisco en un mensaje a los participantes en el congreso "Carisma y creatividad. Catalogación, gestión y proyectos innovadores para el patrimonio cultural de las comunidades de vida consagrada", que tuvo lugar el miércoles 4 y el jueves 5 de mayo en la Universidad Pontificia Antonianum. Publicamos, a continuación, el texto del mensaje enviado por el Pontífice en la apertura del congreso.

Queridos hermanos y hermanas:

En el Pentateuco se narra la historia del pueblo de Israel en su viaje por el desierto hacia la Tierra Prometida. Israel se constituye como pueblo en la experiencia de la cercanía de Dios, adquiere formas de culto agradables al Señor, aprende la ley divina, que es esencialmente amor a Dios y al prójimo. En esta narración, observamos que se presta cierta atención no sólo a las personas, sino también a los objetos sagrados, en particular la tienda del santuario y el mobiliario del culto. Son los símbolos de la presencia del Señor y también son signos de la identidad de los israelitas en relación con las naciones con las que entran en contacto. Su importancia queda subrayada por el cuidado con el que hay que rodear estos objetos, empezando por el inventario detallado que los describe, como se narra en el siguiente pasaje del libro de los Números:

"Esto es lo que han de transportar y este es todo su servicio en la Tienda del Encuentro: los tableros de la Morada, sus travesaños, postes y basas; los postes que rodean el atrio con sus basas, clavazón y cuerdas; todos sus utensilios y todo lo preciso para su servicio. Nominalmente señalaréis cada uno de los objetos con que han de cargar. Ese es el servicio de los clanes meraritas" (4,31-33).

Este pasaje poco conocido puede inspirar su conferencia "Carisma y creatividad" sobre los bienes culturales de los Institutos de Vida Consagrada, promovida por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica y el Consejo Pontificio para la Cultura, con la colaboración de la Conferencia Episcopal Italiana, la Pontificia Universidad Gregoriana y la Universidad de Bolonia, y con la participación de la Unión Internacional de Superiores Generales, la Unión de Superiores Generales y el Secretariado de Asistencia a las Monjas.

Desde el inicio de mi Pontificado, he llamado la atención sobre la gestión de los bienes temporales eclesiales, con la convicción de que "del mismo modo que el administrador fiel y prudente tiene la tarea de cuidar con esmero cuanto le ha sido confiado (cf. Lc 12,42), así la Iglesia es consciente de la responsabilidad que tiene de



salvaguardar y gestionar diligentemente sus propios bienes, a la luz de su misión evangelizadora y con particular solicitud hacia los necesitados<sup>1</sup>.

Desde hace algunos años, la Congregación para las personas consagradas se ocupa de guiar a los distintos institutos en la gestión de sus respectivos bienes eclesiales al servicio del humanum y de la misión de la Iglesia. Esto ha dado lugar a una serie de conferencias y documentos de profundidad doctrinal y práctica, con el fin de promover una conciencia más madura de la gestión de estos bienes, que tienen una naturaleza eminentemente eclesial, ya que deben cumplir los fines que la Iglesia les asigna<sup>2</sup>. Por consiguiente, respetando la justa autonomía de la que gozan (cf. c. 586), las comunidades de vida consagrada ejercen su capacidad patrimonial (cf. c. 634§1; c. 1255) en nombre de la Iglesia, con vistas al bien común.

Esta conferencia, fruto de la colaboración entre dos Dicasterios de la Curia Romana, centra la atención en el valor eclesial, histórico, artístico y cultural que poseen muchos de estos bienes. Los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, de hecho, han sido y siguen siendo promotores del

arte y la cultura al servicio de la fe, custodios de una parte muy significativa del patrimonio cultural de la Iglesia y de la humanidad: archivos, libros, obras artísticas y litúrgicas, los propios edificios. En efecto, es posible "elaborar un discurso teológico sobre los bienes culturales, considerando que ocupan un lugar en la liturgia sagrada, en la evangelización y en el ejercicio de la caridad<sup>3</sup>. Hoy se puede añadir que el valor que asumen consiste esencialmente en su capacidad de transmitir un significado religioso, espiritual y cultural que, para los bienes culturales de los Institutos de Vida Consagrada, consiste sobre todo en el reconocimiento de la relación que mantienen con la historia, la espiritualidad y las tradiciones de las Comunidades específicas, en la práctica con su "carisma". En particular, pueden considerarse como bienes testimoniales en los que preservar este carisma para proclamarlo de nuevo, repensarlo y actualizarlo. De ahí el título de su conferencia: "Carisma y creatividad", en la que entendemos que la necesidad y, a veces, el peso de la conservación, puede convertirse en una oportunidad para renovar, repensar el propio carisma, recomponerlo en el contexto sociocultural actual y proyectarlo hacia el futuro.

A este respecto, reitero lo que dije en la primera conferencia mencionada, promovida por la Congregación: "La fidelidad al carisma fundacional y al consiguiente patrimonio espiritual, junto a los fines propios de cada instituto, siguen siendo el primer criterio de valoración de la administración, gestión y de todas las intervenciones realizadas en los institutos en todo nivel"<sup>4</sup>.

Por lo tanto, es necesario identificar, en primer lugar, los elementos específicos para comprender estos bienes, con el fin de definir sus características históricas, espirituales, teológicas, eclesiológicas y jurídicas. Es necesario entonces promover la catalogación de los bienes en su totalidad y variedad (archivos, libros, arte mueble e inmueble), como acto primario de conocimiento y por lo tanto de estudio, protección jurídica, conservación científica y valorización pastoral. La catalogación es necesaria por razones de servicio a la cultura, transparencia en la gestión y prudencia, teniendo en cuenta los numerosos peligros naturales y humanos a los que están expuestos estos frágiles tesoros. La tecnología informática pone hoy a disposición herramientas que permiten recoger infinidad de datos e imágenes y hacerlos públicos o confidenciales de forma selectiva y

extremadamente precisa. También es importante abordar las cuestiones relativas a la gestión de los bienes culturales, tanto en términos de su sostenibilidad económica como de la contribución que pueden hacer a la evangelización y a la profundización de la fe. Por último, es necesario abordar la reutilización de los inmuebles en desuso, una necesidad que es aún más urgente hoy en día, no sólo por la contracción numérica de las comunidades de vida consagrada y la necesidad de encontrar los recursos necesarios para atender a las hermanas y hermanos ancianos y enfermos, sino también, en particular, por los efectos de la aceleración del cambio legislativo y la debida necesidad de adaptación. No en vano, las cargas económicas de mantenimiento y conservación ordinarias y extraordinarias que soportan estas comunidades, especialmente en Europa, están provocando el desmantelamiento. El problema no debe abordarse mediante decisiones precipitadas o improvisadas, sino como parte de una visión global y una planificación con visión de futuro, y posiblemente mediante el uso de experiencia profesional probada. La liquidación del patrimonio es una cuestión especialmente delicada y compleja, que puede suscitar intereses engañosos por parte de personas sin escrúpulos y ser ocasión de escándalo para los fieles: de ahí la necesidad de actuar con gran prudencia y astucia y también de crear estructuras institucionales para acompañar a las comunidades menos dotadas. Todos estos temas se explorarán en profundidad durante los dos días de su conferencia, con la oportunidad de identificar no sólo los problemas, sino también algunas experiencias exitosas y buenas prácticas que pueden ser compartidas. Es sobre todo a través del uso de los bienes inmuebles como la Iglesia, y por tanto todas las comunidades que la componen, pueden dar buen testimonio y anunciar la posibilidad de una economía de la cultura, de la solidaridad y de la acogida. Al encomendaros a María, Madre del Señor y de la Iglesia, a quien está dedicado el mes de mayo, les doy mi bendición, rezo por ustedes y les pido también que recen por mí.

El Pontífice a los farmacéuticos católicos

## Por una asistencia sanitaria a medida del ser humano

"Los farmacéuticos son como un 'puente' entre los ciudadanos y el sistema sanitario", sobre todo si son capaces de garantizar una atención "a medida del ser humano". Así lo ha subrayado el Papa en su discurso a la Federación Internacional que reúne a los miembros católicos de la profesión, recibidos la mañana del lunes 2 de mayo, en Santa Marta.

Queridos amigos, ¡buenos días y bienvenidos!

Esta audiencia debía ser en el Palacio Apostólico, pero debido a mi rodilla es aquí. Disculpen. Agradezco a su Presidente sus amables palabras, y me alegro de conocerles como representantes del mundo de los farmacéuticos. Ustedes son los responsables de la Federación Internacional de Farmacéuticos Católicos, pero sabemos que nuestras asociaciones eclesiales están siempre abiertas a todos y al servicio de todos, naturalmente de acuerdo con los principios de la moral cristiana, fundada en la dignidad de la persona humana.

La pandemia de covid-19 ha puesto a los farmacéuticos, por así decirlo, en primera línea. Los ciudadanos, a menudo perdidos, han encontrado en ustedes un punto de referencia para la asistencia, el asesoramiento, la información, y también —como bien sabemos— para poder realizar rápidamente las pruebas necesarias para la vida y las actividades cotidianas. Creo que esta situación de crisis también ha provocado en su entorno profesional la necesidad de "arrimar el hombro", de apoyarse mutuamente. Y esto debería ser un incentivo para asociarse. Felicito a su Federación porque ha sabido ver esta crisis como una oportunidad y ha lanzado el valor del compromiso asociativo, típico de la tradición católica.

Me gustaría volver a su papel social. Los



farmacéuticos son como un "puente" entre los ciudadanos y el sistema sanitario. El sistema es muy burocrático, y la pandemia lo ha puesto a prueba, ralentizando, cuando no paralizando, los procedimientos. En la práctica, esto significa mayores molestias, mayor sufrimiento y, desgraciadamente, más perjuicios para la salud de los enfermos. En este contexto, los farmacéuticos hacen una doble contribución al bien común: aligeran la carga del sistema sanitario y alivian las tensiones sociales. Por supuesto, esta función debe llevarse a cabo con gran cautela y seriedad profesional, pero para las personas es muy importante el aspecto de la proximidad —y subrayo esto: la proximidad—, el aspecto del asesoramiento, de la familiaridad que debe caracterizar a la asistencia sanitaria "a medida del ser humano". Esto es cierto. En los barrios, los farmacéuticos están en casa, es fácil hablar con ellos. Tienes que ir al médico, pero vas a una farmacia, tocas el timbre y están ahí para darte la mano: "Toma esto", es más familiar, más cercano.

Otro aspecto que me gustaría mencionar, que también tiene un significado social y cultural, es la contribución que los farmacéuticos pueden hacer a la conversión a una ecología integral. Todos estamos llamados a aprender un estilo de vida más respetuoso con el entorno en el que Dios nos ha colocado, con nuestra casa común. Y este estilo de vida también incluye una forma de comer y de vivir saludable en general. Creo que los farmacéuticos también pueden "crear cultura" en este ámbito, promoviendo una mayor sabiduría para llevar una vida sana. En este sentido, puede inspirarse en la tradición milenaria que, aquí en Europa, se remonta a las antiguas farmacias de los monasterios. Pero hoy, gracias a Dios, estas raíces pueden enriquecerse con los conocimientos y prácticas de otras culturas, como las de Oriente, o las de los pueblos originarios de América. Yo diría que ustedes, los farmacéuticos, pueden ayudarnos a desenmascarar los engaños de un falso bienestar y a educar a la gente en una verdadera "buena vida", que no es privilegio de unos pocos sino que está al alcance de todos. Vivir bien, no en el sentido de vivir la buena vida, sino de vivir en armonía con el entorno, en armonía con el universo, con todos. Queridos amigos, les deseo lo mejor en su trabajo y en su viaje asociativo.

Les bendigo de corazón y les encomiendo a la intercesión de la Virgen María y de su patrón, San Juan Leonardi. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

Roma, San Giovanni in Laterano, 4 de mayo de 2022

FRANCISCO

<sup>1</sup> Carta apostólica motu proprio *Fidelis dispensator et prudens* (24 de febrero de 2014), Proemio.

<sup>2</sup> CIC can. 1254 § 2 y 1257 § 1.

<sup>3</sup> Mensaje a la conferencia "¿Dios ya no vive aquí?" (29 de noviembre de 2018), 2.

<sup>4</sup> Mensaje a los participantes en el Simposio Internacional sobre "La gestión de los bienes eclesiales de los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica al servicio del humanum y de la misión de la Iglesia" (8 de marzo de 2014).

Mensaje para la LIX Jornada mundial de oración por las vocaciones

# Llamados a edificar la familia humana

*El significado de la llamada vocacional «en el contexto de una Iglesia sinodal que se pone a la escucha de Dios y del mundo» está en el centro del mensaje del Papa Francisco con ocasión de la 59ª Jornada mundial de oración por las vocaciones, que se celebra el domingo 8 de mayo. Publicamos a continuación el texto difundido en la mañana del jueves 5.*



*Llamados a edificar la familia humana*

Queridos hermanos y hermanas:

En este tiempo, mientras los vientos gélidos de la guerra y de la opresión aún siguen soplando, y presenciarnos a menudo fenómenos de polarización, como Iglesia hemos comenzado un proceso sinodal. Sentimos la urgencia de caminar juntos cultivando las dimensiones de la escucha, de la participación y del compartir. Junto con todos los hombres y mujeres de buena voluntad queremos contribuir a edificar la familia humana, a curar sus heridas y a proyectarla hacia un futuro mejor. En esta perspectiva, para la 59ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, deseo reflexionar con ustedes sobre el amplio significado de la “vocación”, en el contexto de una Iglesia sinodal que se pone a la escucha de Dios y del mundo.

*Llamados a ser todos protagonistas de la misión*

La sinodalidad, el caminar juntos es una vocación fundamental para la Iglesia, y sólo en este horizonte es posible descubrir y valorar las diversas vocaciones, los carismas y los ministerios. Al mismo tiempo, sabemos que la Iglesia existe para evangelizar, saliendo de sí misma y esparciendo la semilla del Evangelio en la historia. Por lo tanto, dicha misión es posible precisamente haciendo que cooperen todos los ámbitos pastorales y, antes aun, involucrando a todos los discípulos del Señor. Efectivamente, «en virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 120). Es necesario cuidarse de la mentalidad que separa a los sacerdotes de los laicos, considerando protagonistas a los primeros y ejecutores a los segundos, y llevar adelante la misión cristiana como único Pueblo de Dios, laicos y pastores juntos. Toda la Iglesia es comunidad



evangelizadora.

*Llamados a ser custodios unos de otros, y de la creación*

La palabra “vocación” no tiene que entenderse en sentido restrictivo, refiriéndola sólo a aquellos que siguen al Señor en el camino de una consagración particular. Todos estamos llamados a participar en la misión de Cristo de reunir a la humanidad dispersa y reconciliarla con Dios. Más en general, toda persona humana, incluso antes de vivir el encuentro con Cristo y de abrazar la fe cristiana, recibe con el don de la vida una llamada fundamental. Cada uno de nosotros es una criatura querida y amada por Dios, para la que Él ha tenido un pensamiento único y especial; y esa chispa divina, que habita en el corazón de todo hombre y de toda mujer, estamos llamados a desarrollarla en el curso de nuestra vida, contribuyendo al crecimiento de una humanidad animada por el amor y la acogida recíproca. Estamos llamados a ser custodios unos de otros, a construir lazos de concordia e intercambio, a curar las heridas de la creación para que su belleza no sea destruida. En definitiva, a ser una única familia en la maravillosa casa común de la creación, en la armónica variedad de sus elementos. En este sentido amplio, no sólo los individuos, sino también los pueblos, las comunidades y las agrupaciones de distintas clases tienen una “vocación”.

*Llamados a acoger la mirada de Dios*

A esa gran vocación común se añade la llamada más particular que Dios nos dirige a cada uno, alcanzando nuestra existencia con su Amor y orientándola a su meta última, a una plenitud que supera incluso el umbral de la muerte. Así Dios ha querido mirar y mira nuestra vida. A Miguel Ángel Buonarroti se le atribuyen estas palabras: «Todo bloque de piedra tiene en su interior una estatua y la tarea del escultor es descubrirla». Si la mirada del artista puede ser así, cuánto más lo será la mirada de Dios, que en aquella joven de Nazaret vio a la Madre de Dios; en el pescador Simón, hijo de Jonás, vio a Pedro, la roca sobre la que edificaría su Iglesia; en el publicano Leví reconoció al apóstol y evangelista Mateo; y en Saulo, duro perseguidor de los cristianos, vio a Pablo,

el apóstol de los gentiles. Su mirada de amor siempre nos alcanza, nos conmueve, nos libera y nos transforma, haciéndonos personas nuevas. Esta es la dinámica de toda vocación: somos alcanzados por la mirada de Dios, que nos llama. La vocación, como la santidad, no es una experiencia extraordinaria reservada a unos pocos. Así como existe la “santidad de la puerta de al lado” (cf. Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 6-9), también la vocación es para todos, porque Dios nos mira y nos llama a todos. Dice un proverbio del Lejano Oriente: «Un sabio, mirando un huevo, es capaz de ver un águila; mirando una semilla percibe un gran árbol; mirando a un pecador vislumbra a un santo». Así nos mira Dios, en cada uno de nosotros ve potencialidades, que incluso nosotros mismos desconocemos, y actúa incansablemente durante toda nuestra vida para que podamos ponerlas al servicio del bien común.

De este modo nace la vocación, gracias al arte del divino Escultor que con sus “manos” nos hace salir de nosotros mismos, para que se proyecte en nosotros esa obra maestra que estamos llamados a ser. En particular, la Palabra de Dios, que nos libera del egocentrismo, es capaz de purificarnos, iluminarnos y recrearnos. Pongámonos entonces a la escucha de la Palabra, para abrimos a la vocación que Dios nos confía. Y aprendamos a escuchar también a los hermanos y a las hermanas en la fe, porque en sus consejos y en su ejemplo puede esconderse la iniciativa de Dios, que nos indica caminos siempre nuevos para recorrer.

*Llamados a responder a la mirada de Dios*

La mirada amorosa y creativa de Dios nos ha alcanzado de una manera totalmente única en Jesús. Hablando del joven rico, el evangelista Marcos dice: «Jesús lo miró con amor» (10,21). Esa mirada llena de amor de Jesús se posa sobre cada uno y cada uno de nosotros. Hermanos y hermanas, dejémonos interpelar por esa mirada y dejémonos llevar por Él más allá de nosotros mismos. Y aprendamos también a mirarnos unos a otros para que las personas con las que vivimos y que encontramos —cualesquiera que sean— puedan sentirse acogidas y descubrir que hay Alguien

que las mira con amor y las invita a desarrollar todas sus potencialidades.

Cuando acogemos esta mirada nuestra vida cambia. Todo se vuelve un diálogo vocacional, entre nosotros y el Señor, pero también entre nosotros y los demás. Un diálogo que, vivido en profundidad, nos hace ser cada vez más aquello que somos: en la vocación al sacerdocio ordenado, ser instrumento de la gracia y de la misericordia de Cristo; en la vocación a la vida consagrada, ser alabanza de Dios y profecía de una humanidad nueva; en la vocación al matrimonio, ser don recíproco, y procreadores y educadores de la vida. En general, toda vocación y ministerio en la Iglesia nos llama a mirar a los demás y al mundo con los ojos de Dios, para servir al bien y difundir el amor, con las obras y con las palabras.

A este respecto, quisiera mencionar aquí la experiencia del doctor Gregorio Hernández Cisneros. Mientras trabajaba como médico en Caracas, Venezuela, quiso

ser terciario franciscano. Más tarde pensó en ser monje y sacerdote, pero la salud no se lo permitió. Comprendió entonces que su llamada era precisamente su profesión como médico, a la que se entregó, particularmente por los pobres.

De manera que se dedicó sin reservas a los enfermos afectados por la epidemia de gripe llamada “española”, que en esa época se propagaba por el mundo. Murió atropellado por un automóvil, mientras salía de una farmacia donde había conseguido medicamentos para una de sus pacientes que era anciana. Este testigo ejemplar de lo que significa acoger la llamada del Señor y adherirse a ella en plenitud, fue beatificado hace un año.

*Convocados para edificar un mundo fraterno*

Como cristianos, no sólo somos llamados, es decir, interpelados personalmente por una vocación, sino también convocados. Somos como las teselas de un mosaico, lindas incluso si se las toma una por una, pero que sólo juntas componen una imagen. Brillamos, cada uno y cada una, como una estrella en el corazón de Dios y en el firmamento del universo, pero estamos llamados a formar constelaciones que orienten y aclaren el camino de la humanidad, comenzando por el ambiente en el que vivimos. Este es el misterio de la Iglesia que, en la coexistencia armónica de las diferencias, es signo e instrumento de aquello a lo que está llamada toda la humanidad. Por eso la Iglesia debe ser cada vez más sinodal, es decir, capaz de caminar uni-

da en la armonía de las diversidades, en la que todos tienen algo que aportar y pueden participar activamente.

Por tanto, cuando hablamos de “vocación” no se trata sólo de elegir una u otra forma de vida, de dedicar la propia existencia a un ministerio determinado o de sentirnos atraídos por el carisma de una familia religiosa, de un movimiento o de una comunidad eclesial; se trata de realizar el sueño de Dios, el gran proyecto de la fraternidad que Jesús tenía en el corazón cuando suplicó al Padre: «Que todos sean uno» (Jn 17,21). Toda vocación en la Iglesia, y en sentido amplio también en la sociedad, contribuye a un objetivo común: hacer que la armonía de los numerosos y diferentes dones que sólo el Espíritu Santo sabe realizar resuenen entre los hombres y mujeres. Sacerdotes, consagradas, consagrados y fieles laicos caminamos y trabajamos juntos para testimoniar que una gran familia unida en el amor no es una utopía, sino el propósito para el que Dios nos ha creado.

Recemos, hermanos y hermanas, para que el Pueblo de Dios, en medio de las dramáticas vicisitudes de la historia, responda cada vez más a esta llamada. Invoquemos la luz del Espíritu Santo para que cada una y cada uno de nosotros pueda encontrar su propio lugar y dar lo mejor de sí mismo en este gran designio divino.

Roma, San Juan de Letrán, 8 de mayo de 2022, IV Domingo de Pascua.

FRANCISCO

Conversación con el cardenal Óscar Rodríguez Maradiaga sobre la *Praedicate Evangelium*

## Un documento nuevo para un tiempo nuevo

LORENA PACHO PEDROCHE

El camino que ha llevado a la reforma de los órganos de gobierno de la Iglesia católica en el siglo XXI ha durado nueve años y ha pasado por una decena de borradores estudiados al milímetro por el Papa y por un grupo de cardenales consejeros. La constitución apostólica *Praedicate Evangelium*, sobre la Curia Romana y su servicio a la Iglesia y al mundo, promulgada por el Papa el 19 de marzo y que entrará en vigor el próximo 5 de junio, es el broche de oro de ese recorrido que comenzó al tiempo que el pontificado de Francisco. Aunque gran parte de las reformas en las estructuras y en lo organizativo ya se han ido aplicando en la última década, con la introducción de nuevos dicasterios o el ajuste y la fusión de otros.

Si alguien conoce a la perfección los frutos, el alcance, cada particularidad y también las dificultades de este fecundo y complejo viaje que ha encaminado a las estructuras de la Curia Romana hacia su quinta renovación en cinco siglos, es el cardenal hondureño Óscar Rodríguez Maradiaga. Él es la figura a la que Francisco colocó, al inicio de su pontificado, al frente del Consejo de cardenales para ayudarle en el gobierno de la Iglesia universal y para estudiar este proyecto de revisión de la

constitución apostólica *Pastor Bonus* de 1989 sobre la Curia Romana que ha acabado siendo, en palabras del purpurado, una intensa experiencia de sinodalidad.

La experiencia del cardenal Maradiaga ha quedado recogida en el libro-entrevista *“Praedicate Evangelium. Una nueva Curia para un tiempo nuevo. Una conversación con Fernando Prado”*, de la editorial Publicaciones Claretianas. El texto ofrece una explicación sencilla de lo que hay detrás de esta reforma de la Curia y muestra la importancia que una nueva constitución apostólica de este tipo tiene para la vida de la Iglesia.

Con motivo de la presentación del volumen en Roma, el cardenal, en conversación con *L'Osservatore Romano*, desgrana algunas de las claves de la reforma y sus desafíos. “La esencia de esta reforma de la Curia romana es netamente pastoral o misionera. En el subtítulo de la *Praedicate Evangelium* —Constitución apostólica sobre la Curia romana y su servicio a la Iglesia en el mundo— tenemos una importante llave de lectura. La Curia Romana está al servicio de la misión de toda la Iglesia. La Iglesia, o es misionera, o no es Iglesia. La Curia Romana, o está en función y al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia o

SIGUE EN LA PÁGINA 7

Audiencia a la plenaria de la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales

# Son necesarias políticas sociales, económicas y culturales “amigas de la familia”

«Es necesario que en todos los países se promuevan políticas sociales, económicas y culturales “amigas de la familia”». Lo pidió el Papa Francisco en el discurso dirigido a los participantes de la sesión plenaria de la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales, recibidos en audiencia en la mañana del viernes 29 de abril, en la Sala del Consistorio. Entre los presentes, como nuevo miembro de la Academia, también Mario Draghi, presidente del Consejo de ministros italiano.

¡Estimados señoras y señores! Os doy la bienvenida y os deseo buen trabajo en esta sesión plenaria de la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales. Y doy las gracias al profesor Zamagni por sus corteses y agudas palabras.

Habéis focalizado vuestra atención sobre la realidad de la familia. Aprecio esta elección y también la perspectiva según la cual la consideráis, es decir como “bien relacional”. Sabemos que los cambios sociales están modificando las condiciones de vida del matrimonio y de las familias en todo el mundo. Además, el actual contexto de crisis prolongada y múltiple pone a dura prueba los proyectos de familias estables y felices. A este estado de cosas se puede responder redescubriendo el valor de la familia como fuente y origen del orden social, como célula vital de una sociedad fraterna y capaz de cuidar de la casa común. La familia está casi siempre en el primer puesto en la escala de valores de los diferentes pueblos, porque está inscrita en la naturaleza misma de la mujer y del hombre. En este sentido, el matrimonio y la familia no son instituciones puramente humanas, a pesar de los numerosos cambios que han conocido a lo largo de los siglos y las diversidades culturales y espirituales entre los diferentes pueblos. Más allá de todas las diferencias, emergen rasgos comunes y permanentes, que manifiestan la grandeza y el valor del matrimonio y de la familia. Sin embargo, si este valor es vivido de forma individualista y privada, como en parte sucede en Occidente, la familia puede ser aislada y fragmentada en el contexto de la sociedad. Se pierden así las funciones sociales que la familia ejerce entre los individuos y en la comunidad, especialmente en relación con los más débiles, como los niños, las personas con discapacidad y los ancianos no autosuficientes. Se trata entonces de comprender que la familia es un bien para la sociedad, no en cuanto simple agregación de individuos, sino en cuanto relación fundada en un “vínculo de mutua perfección”, por usar una expresión de San Pablo (cfr Col 3,12-14). De hecho, el ser humano es creado a imagen y semejanza de Dios, que es amor (cfr 1 Jn 4,8.16). El amor recíproco entre el hombre y la mujer es el reflejo del amor absoluto e indefectible con el que Dios ama al ser humano, destinado a ser fecundo y a realizarse en la obra común del orden social y de la custodia de la creación.

El bien de la familia no es de tipo agregativo, es decir no consiste en agregar los recursos de

los individuos para aumentar la utilidad de cada uno, sino que es un vínculo relacional de perfección, que consiste en el compartir las relaciones de amor fiel, confianza, cooperación, reciprocidad, de la que derivan los bienes de los individuos miembros de la familia y, por tanto, su felicidad. Entendida así, la familia, que es un bien relacional en sí mismo, se convierte también en la fuente de tantos bienes y relaciones para la comunidad, como por ejemplo una buena relación con el Estado y las otras asociaciones de la sociedad, la solidaridad entre las familias, la acogida de quien está en dificultad, la atención a los últimos, la lucha contra los procesos de empobrecimiento, etc. Este vínculo perfecto, que podríamos llamar su específico “genoma social”, consiste en una acción amorosa motivada por el don, viviendo según la regla de la reciprocidad generosa y de la generatividad. La familia humaniza a las personas a través de la relación de “nosotros” y al mismo tiempo promueve las legítimas diferencias de cada uno. Esto, atención, es realmente importante para entender qué es una familia, que no es solo una agregación de personas.

Tal vínculo perfecto, que podríamos llamar su “genoma social” específico, consiste en un actuar amoroso motivado por el don, por el vivir según la regla de la reciprocidad generosa y de la generatividad. La familia humaniza a las personas a través de la relación del “nosotros” y al

mismo tiempo promueve las legítimas diferencias de cada uno. Esto, atención, es importante para entender qué es una familia, que no es solamente una agregación de personas.

El pensamiento social de la Iglesia ayuda a comprender este amor relacional propio de la familia, que ha tratado de hacer la Exhortación apostólica *Amoris laetitia*, insertándose en la estela de la gran tradición, pero con esa tradición, dar un paso adelante.

Un aspecto que quisiera subrayar es que la familia es el lugar de la acogida. No se habla mucho sobre ello, pero es importante. Sus cualidades se manifiestan de forma particular en las familias donde están presentes miembros frágiles o con discapacidad. Estas familias desarrollan virtudes especiales, que potencian las capacidades de amor o de aguante paciente hacia las dificultades de la vida. Pensemos en la rehabilitación de los enfermos, en la acogida de los migrantes, y en general en la inclusión social de quien es víctima de marginación, en todas las esferas sociales, especialmente en el mundo del trabajo. La asistencia domiciliar integrada para las personas con discapacidad grave activa en los miembros de la familia esa capacidad de cuidado que sabe responder a las necesidades específicas de cada uno. Se piense también en las familias que generan beneficios para toda la sociedad, entre las cuales las familias adoptivas y las familias de

acogida. La familia -lo sabemos- es el antídoto principal a la pobreza, material y espiritual, como lo es también al problema del invierno demográfico o la maternidad y paternidad irresponsable. Estas dos cosas hay que subrayarlas. El invierno demográfico es algo serio. Aquí en Italia es algo serio respecto a otros países de Europa. No se puede dejar de lado, es algo serio. Y la irresponsabilidad de la maternidad y de la paternidad es otra cosa seria que se debe tener en cuenta para ayudar para que no suceda.

La familia se vuelve un vínculo de perfección y un bien relacional cuanto más hace florecer su naturaleza propia, ya sea por sí misma, que con la ayuda de las otras personas y las instituciones, incluidas las gubernamentales. Es necesario que en todos los países se promuevan políticas sociales, económicas y culturales “amigas de la familia”. Lo son, por ejemplo, las políticas que hacen posible una armonización entre familia y trabajo; políticas fiscales que reconocen las cargas familiares y apoyan las funciones educativas de las familias adoptando instrumentos apropiados de equidad fiscal; políticas de acogida de la vida; servicios sociales, psicológicos y sanitarios centrados en el apoyo a las relaciones de pareja y parentales.

Una sociedad “amiga de la familia” es posible. Porque la sociedad nace y evoluciona con la familia. No todo es imputable al contrato, ni todo puede ser im-



puesto por mandato. En realidad, cuando una civilización arranca de la propia tierra el árbol del don como gratuidad, su decadencia se vuelve imparable. Pues bien, la familia es la plantadora principal del árbol de la gratuidad. La relacionalidad que se practica en familia no descansa sobre el eje de la conveniencia o el interés, sino sobre el del ser, que se conserva también cuando las relaciones se rompen. Y quisiera subrayar esto de la gratuidad, porque no se piensa mucho; es muy importante incluirlo en la reflexión sobre la familia. La gratuidad en la familia: el don, dar y recibir el don gratuitamente. Considero que para redescubrir la belleza de la familia haya algunas condiciones.

La primera es quitar de los ojos de la mente la “catarata” de las ideologías que nos impiden ver la realidad. Es la pedagogía del maestro interior - la de Sócrates y de San Agustín - y no la que busca simplemente el consenso. La segunda condición es el descubrimiento de la correspondencia entre matrimonio natural y matrimonio sacramental.

La separación entre los dos,

en efecto, termina, por un lado, por hacernos pensar en la sacramentalidad como algo añadido, extrínseco, y por otro, corre el riesgo de abandonar la institución de la familia a la tiranía de lo artificial. La tercera condición es, como recuerda *Amoris laetitia*, la conciencia de que la gracia del sacramento del Matrimonio - que es el sacramento “social” por excelencia - resana y eleva toda la sociedad humana y es levadura de fraternidad.

«Toda la vida en común de los esposos, toda la red de relaciones que tejerán entre sí, con sus hijos y con el mundo, estará impregnada y fortalecida por la gracia del sacramento que brota del misterio de la Encarnación y de la Pascua, donde Dios expresó todo su amor por la humanidad y se unió íntimamente a ella» (n. 74).

Queridos amigos, mientras os dejo estas reflexiones, una vez más os aseguro mi reconocimiento, mi aprecio por las actividades de esta Pontificia Academia y también mi oración por vosotros y por vuestras familias.

Os bendigo de corazón. Y también vosotros, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Gracias!

## Un documento nuevo para un tiempo nuevo

VIENE DE LA PÁGINA 6

no sirve”, explica. Y subraya que las novedades que introduce la Constitución apostólica, y que van a influir decisivamente en el próximo futuro de la Iglesia, se enmarcan en una línea de continuidad con el pasado.

“El mundo ha cambiado tanto que una estructura con las características de la Curia Romana necesitaba una renovación. La Iglesia tiene que responder a los nuevos desafíos y contextos, especialmente en algunos puntos de fuerza del magisterio del Papa Francisco: una Iglesia pobre y para los pobres, una Iglesia servidora, una Iglesia sinodal y una Iglesia colegial”, apunta el cardenal preguntado por el contexto en el que se ha llevado a cabo la reforma.

Maradiaga subraya como ejemplo la importancia de la reforma económica y de las estructuras financieras de la Curia, los avances hacia la transparencia, o hacia la plena aplicación de las normativas de la Unión Europea en este campo. “La economía era como el enfermo de una Unidad de Cuidados Intensivos y hubo que trabajar sobre ello con mimo y con un cuidado especial”, dice.

El purpurado, que también ha sido profesor, músico e incluso piloto aeronáutico, explica que el Papa tiene claro que lo que quiere es una Iglesia más servidora que poderosa. “En la Curia el criterio básico no es el poder, es el servicio, no es necesario

que todos los dicasterios estén dirigidos por un cardenal o un obispo, pueden dirigirlos una laica, un laico, un religioso... No obstante, más allá de ocupar, o no, puestos superiores de dirección, la Constitución es en sí misma en una verdadera llamada a implicar más a los laicos en el trabajo curial, sobre todo en las áreas vinculadas a las realidades de nuestro tiempo, como la tutela de la familia o de la vida, la promoción de la justicia, la protección de los menores, la economía o la salvaguardia de la Creación”, indica. Y agrega: “Un tiempo nuevo como el nuestro hacía necesario un documento nuevo. Hablamos de una Iglesia universal, en la que, cada vez, la periferia es más importante que el centro. Estamos en un cambio de época tan grande que es necesario aplicar otro tipo de enfoque”, indica.

Maradiaga destaca en la conversación la larga etapa de escucha de la que ha sido testigo en estos años. “Lo más profundo de la reforma se llama sinodalidad, que no es una palabra de moda, se trata de una escucha mutua en la que todos tenemos una voz, tenemos una palabra, sobre todo el laicado. Hemos escuchado a todos y de todo en la preparación, también a voces disonantes y contradictorias, eso es la vida de la Iglesia, la etapa sinodal es importantísima, es el nuevo camino de la reforma”, expresa. Y ofrece una clave: “Escuchar para tratar de iluminar”.

También resalta que en la etapa que se inicia ahora para implementar el texto papal y completar el camino de reforma el protagonismo es para todo el Pueblo de Dios. “El texto pone el foco en el carácter de cada bautizado como discípulo-misionero. No son cuestiones solo del Papa o de los obispos, ni ‘de especialistas’, sino que todos estamos comprometidos por el bautismo en la misión de la Iglesia. Todos somos responsables. La Constitución abre la puerta claramente a esa corresponsabilidad de todos, es un medio para que la Iglesia hoy pueda cumplir mejor con su naturaleza evangelizadora, en la que todos estamos llamados a colaborar”, valora. Y añade: “Ya lo dijo Pablo VI, la Iglesia existe para evangelizar, es una Iglesia misionera que avanza intrépida, una Iglesia en salida, como nos señala el Papa Francisco, que también dice: ‘Prefiero que una Iglesia se equivoque a que viva aburrida encerrada en la mediocridad’”. “Conocer esta Constitución apostólica es importante, el paso siguiente es ponerla en práctica. No será fácil llevarla adelante, requiere un movimiento y siempre es más fácil estar quieto, el Pueblo de Dios es un pueblo en marcha, en camino, una reforma no se puede quedar en un libro. La reforma no es la Constitución, la Constitución es una de las partes de la reforma. La reforma inició el primer día del pontificado, cuando el Papa dijo: ‘Quiero vivir en la residencia Santa Marta y no

en el Palacio Apostólico””, concluye el cardenal Maradiaga.

En el prólogo del libro en el que el cardenal desgana la hoja de ruta de esta renovación, el Papa Francisco recuerda su participación en las Congregaciones Generales previas al último Cónclave y las recomendaciones de que el nuevo papa acometiera una nueva reforma de la Curia. “Se veía como algo urgente y necesario. Esta reforma viene de ahí. Yo mismo me atreví en esos momentos a hacer algunas recomendaciones, pensando que iba a ser otro quien tuviera que llevarlas adelante. Pero las cosas fueron diferentes”, revela el Pontífice en el texto que abre el libro.

El Papa subraya además que las reformas estructurales y organizativas son necesarias, sin duda, “pero lo verdaderamente importante es la renovación de la mente y del corazón de las personas”, apunta. Y recuerda que “todos estamos llamados a arrimar el hombro”. Además ofrece una reflexión sobre la persistente labor de la Iglesia para avanzar al compás de los tiempos: “No olvidemos que las leyes y los documentos son siempre limitados y casi siempre efímeros. Otros tiempos vendrán. Otras circunstancias darán al mundo un nuevo color... Y la Iglesia, en su constante diálogo con el mundo, con un pie firme en los orígenes y fiel a la Tradición, adaptará nuevamente su vida y sus estructuras humanas a las condiciones cambiantes de los tiempos”.

En la audiencia general el Pontífice subraya el valor ejemplar del testimonio de fe de los ancianos

## Crear no es algo “de viejos”

Si bien la práctica de la fe se encuentra «periódicamente bajo la presión, incluso violenta» de quien «intenta envilecerla tratándola como un hallazgo arqueológico», crear no es «algo de viejos»: lo remarco el Papa Francisco en la audiencia general de la mañana del miércoles 4 de mayo, prosiguiendo en la plaza de San Pedro la catequesis sobre el valor de los ancianos. Para inspirar la reflexión del Pontífice, la figura bíblica del anciano Eleazar, modelo de coherencia contra la tentación de la hipocresía en tiempo de persecución, y por eso testigo capaz de hablar sobre todo a los jóvenes.



¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!

En el camino de estas catequesis sobre la vejez, hoy encontramos un personaje bíblico —un anciano— de nombre Eleazar, que vivió en los tiempos de la persecución de Antíoco Epifanes. Es una bonita figura. Su figura nos entrega un testimonio de la relación especial que existe entre la fidelidad de la vejez y el honor de la fe. ¡Es un valiente! Quisiera hablar precisamente del honor de la fe, no solo de la coherencia, del anuncio, de la resistencia de la fe. El honor de la fe se encuentra periódicamente bajo la presión, incluso violenta, de la cultura de los dominadores, que intenta envilecerla tratándola como un hallazgo arqueológico, o vieja superstición, terquedad anacrónica, etc.

La historia bíblica —hemos escuchado un pequeño pasaje, pero es bonito leerlo todo— narra el episodio de los judíos obligados por un decreto del rey a comer carnes sacrificadas a los ídolos. Cuando es el turno de Eleazar, que era un anciano de noventa años muy estimado por todos y con autoridad, los oficiales del rey le aconsejan que haga una simulación, es decir que finja comer la carne sin hacerlo realmente. Hipocresía religiosa, hay tanta hipocresía religiosa, hipocresía clerical. Estos le dicen: “Pero haz un poco el hipócrita, nadie se dará cuenta”. Así Eleazar se habría salvado, y —decían aquellos— en nombre de la amistad habría aceptado su gesto de compasión y de afecto. Después de todo —insistían— se trataba de un gesto mínimo, fingir comer pero no comer, un gesto insignificante. Es poca cosa, pero la respuesta tranquila y firme de Eleazar se basa en un argumento que nos llama la atención. El punto central es este: deshonrar la fe en la vejez, para ganar unos cuantos días, no es comparable con la herencia que esta debe dejar a los jóvenes, a enteras generaciones futuras. ¡Qué bueno este Eleazar! Un anciano que ha vivido en la coherencia de la propia fe durante toda la vida, y ahora se adapta a fingir el repudio, condena a la nueva generación a pensar que toda la fe haya sido una ficción, una cubierta exterior que se puede abandonar pensando que se puede conservar en la propia intimidad. Y no es así, dice Eleazar. Tal comportamiento no honra la fe, ni siquiera frente a Dios. Y el efecto de esta banalización exterior será devastador para la interioridad de los jóvenes. ¡La coherencia de este hombre que piensa en los jóvenes, piensa

en la herencia futura, piensa en su pueblo!

Es precisamente la vejez —y esto es bonito para los ancianos— la que aparece aquí como el lugar decisivo, el lugar insustituible de este testimonio. Un anciano que, a causa de su vulnerabilidad, aceptara considerar irrelevante la práctica de la fe, haría creer a los jóvenes que la fe no tiene ninguna relación real con la vida. Les parecería, desde su inicio, como un conjunto de comportamientos que, si es necesario, pueden ser simulados o disimulados, porque ninguno de ellos es tan importante para la vida.

La antigua gnosis heterodoxa, que fue una insidia muy poderosa y muy seductora para el cristianismo de los primeros siglos, teorizaba precisamente sobre esto, es una cosa vieja esta: que la fe es una espiritualidad, no una práctica; una fuer-

za de la mente, no una forma de vida. La fidelidad y el honor de la fe, según esta herejía, no tienen nada que ver con los comportamientos de la vida, las instituciones de la comunidad, los símbolos del cuerpo. La seducción de esta perspectiva es fuerte, porque interpreta, a su manera, una verdad indiscutible: que la fe nunca se puede reducir a un conjunto de normas alimenticias o de prácticas sociales. La fe es otra cosa. El problema es que la radicalización gnóstica de esta verdad anula el realismo de la fe cristiana, porque la fe cristiana es realista, la fe cristiana no es solamente decir el Credo, sino que es pensar el Credo, es sentir el Credo, es hacer el Credo. Trabajar con las manos. Sin embargo, esta propuesta gnóstica es un “fingir”, lo importante es que tú dentro tengas la espiritualidad y des-

pués puedes hacer lo que quieras. Y esto no es cristiano. Es la primera herejía de los gnósticos, que está muy de moda aquí, en este momento, en tantos centros de espiritualidad, etc. Y vacía el testimonio de esta gente, que muestra los signos concretos de Dios en la vida de la comunidad y resiste a las perversiones de la mente a través de los gestos del cuerpo.

La tentación gnóstica que es una de las —digamos la palabra— herejías, una de las desviaciones religiosas de este tiempo, la tentación gnóstica siempre permanece actual. En muchas tendencias de nuestra sociedad y de nuestra cultura, la práctica de la fe sufre una representación negativa, a veces en forma de ironía cultural, a veces con una marginación oculta. La práctica de la fe para estos gnósticos que ya esta-

ban en la época de Jesús, es considerada como una exterioridad inútil e incluso nociva, como un residuo anticuado, como una superstición enmascarada. En resumen, una cosa para los viejos. La presión que esta crítica indiscriminada ejerce en las jóvenes generaciones es fuerte. Certo, sabemos que la práctica de la fe puede convertirse en una exterioridad sin alma —este es el peligro contrario—, pero en sí misma no lo es en absoluto. Quizá nos corresponde precisamente a nosotros, a los ancianos, una misión muy importante: devolver a la fe su honor, hacerla coherente que es el testimonio de Eleazar, la coherencia hasta el final. La práctica de la fe no es el símbolo de nuestra debilidad, sino más bien el signo de su fuerza. Ya no somos niños. ¡No bromeamos cuando nos pusimos en el camino del Señor!

La fe merece respeto y honor hasta el final: nos ha cambiado la vida, nos ha purificado la mente, nos ha enseñado la adoración de Dios y el amor del prójimo. ¡Es una bendición para todos! Pero toda la fe, no una parte. No cambiaremos la fe por unos cuantos días tranquilos, sino que haremos como Eleazar, coherente hasta el final, hasta el martirio. Demostremos, con mucha humildad y firmeza, precisamente en nuestra vejez, que crear no es algo “de viejos”, si-

no que es algo de vida. Creer en el Espíritu Santo, que hace nuevas todas las cosas, y Él con gusto nos ayudará.

Queridos hermanos y hermanas ancianos, por no decir viejos —estamos en el mismo grupo— miremos, por favor, a los jóvenes. Ellos nos miran, no olvidemos esto. Me viene a la mente esa película de la postguerra tan bonita: “Los niños nos miran”. Nosotros podemos decir lo mismo con los jóvenes: los jóvenes nos miran y nuestra coherencia puede abrirles un camino de vida bellísimo. Sin embargo, una eventual hipocresía hará mucho mal. Recemos los unos por los otros. ¡Qué Dios nos bendiga a todos nosotros ancianos!

*Después de haber pronunciado la catequesis el Papa saludó a los grupos presentes exhortando a rezar a la Virgen por la paz en Europa en el mes mariano. La audiencia general concluyó con el canto del “Pater noster” y la bendición.*

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Veo allí mexicanos, chilenos, argentinos, muchos peregrinos de lengua española, españoles y colombianos. Pidamos al Espíritu Santo que nos ayude a ser testigos fieles y valientes de Cristo, y sobre todo a ser coherentes cuando las dificultades ponen a prueba nuestra fe.

Que Dios los bendiga. Muchas gracias.

Sobre las Catequesis de los miércoles del Pontífice

## Bergoglio y la ancianidad

MARCELO FIGUEROA

Desde hace semanas, el Papa Bergoglio está dedicando las catequesis de los días miércoles al tema de la ancianidad. Inevitablemente vinieron a mi mente sus conceptos vertidos hace ya diez años sobre este tema. Los mismos se desarrollaron durante el programa de televisión “Biblia, diálogo vigente” en donde junto al entonces Cardenal Jorge Bergoglio, el Rabino Abraham Skorka y quien escribe, dedicamos un programa íntegramente a este tema.

En la introducción del libro que contiene los treinta y un programas, escribí lo siguiente:

Allá por el año 2008, caminando por el parque “La Montonera”, en Pilar, Provincia de Buenos Aires, mantuve con el Cardenal Bergoglio uno de los tantos diálogos distendidos que ahora recuerdo, revalorizo y extraño.

En ese tiempo, el Cardenal me contó que frecuentaba los asilos de ancianos y lugares de retiros sacerdotales. Me citó con precisión nombres, apellidos e historias de las personas que solía visitar solamente para dedicarles su tiempo, escucharlos o darles un abrazo. Pero me dijo algo que me dejó pensando mucho. Me confesó que se sentía en deuda con ellos, porque le hacía bien ir “para no creérmela” —frase muy usada por él. Estas visitas lo ayudaban a comprender que él también algún día estaría como ellos, ancianos, olvidados y en algunos casos descartados.

Muchas veces le había escuchado hablar públicamente de lo que él denominaba “la cultura del volquete”, lugar metafórico que infiere descriptivamente que a los ancianos se los arroja a un lugar destinado a las cosas que no tienen utilidad, a la vez que se los esconde de la mirada y el amor de sus afectos.

El Cardenal Bergoglio amaba ir “a los

volquetes” y mezclarse con los ancianos, tomar mate, escuchar música o celebrar Misa con ellos.

En ese momento, le prometí que cuando él se retirara y fuera anciano iría a visitarlo a su casa de retiro. Ahora sé que no será posible. Pero me dejó esa enseñanza para que yo también visite a los ancianos, para amarlos y para que tampoco “me la crea”.

En este artículo recogeré de ese diálogo bíblico entre los tres representantes de religiones abrahámicas, las palabras vertidas por el ahora Papa Francisco. De las mismas, se desprenden, no solo conceptos valiosos, sino la mirada de hace una década que resulta un espejo coherente con sus palabras en las Catequesis papales actuales.

Decía, el Cardenal Bergoglio: “El anciano, además de la sabiduría, de lo sapiencial que me recuerda a la oración de Salomón cuando pide sabiduría, debe prepararse para la última etapa de la vida y pedir sabiduría para llevarla bien, con dignidad y servicio.

Además de eso, el anciano es el que conlleva la historia. Es curioso cómo Dios se autodefine: “Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac, de Jacobo”, o sea, el Dios de tus predecesores, de tus ancianos, de los que te fueron transmitiendo la historia. Hay un recurso continuo en el camino andado por nuestros mayores.

El anciano de hoy está en esa nube, en esa cadena de testigos que dice la Biblia, mediante la cual se fue revelando la salvación de Dios. Es toda una cadena de la que Dios se ocupa mucho, para que no se pierda. Viene a mi mente el capítulo 26 de Deuteronomio: “Cuando llegues a la tierra que yo voy a regalarte y habiten casas que vos no edificaste, y comas fruto de árboles que no plantaste, irás al templo con las primicias y dirás esto: ‘Mi padre era un arameo errante’”.

Hay toda una historia detrás de mí y de mis padres; y el anciano, de alguna manera, refleja esa memoria continua de que la historia no empezó conmigo. Por eso, un pueblo que no atiende a sus ancianos no solo niega su historia, sino que hipoteca su futuro.

Se los debe escuchar y tomar en serio porque la “sapiencialidad” del anciano es buena consejera.

Hay un texto en la Biblia que a mí me impresiona mucho, creo que está en el capítulo 12 del primer libro de los Reyes. Es cuando Roboam, hijo de Salomón, asume el reinado y los que estaban sometidos con muchos impuestos le sugieren que si los baja, entonces ellos lo van a servir: “Hagamos las paces, no nos cobren tanto”. Y Roboam les dice: “Vengan dentro de tres días”. Entonces llama a los ancianos, ellos lo escuchan y le dan este consejo: “Mirá, bajales los impuestos, porque así vas a tenerlos siempre de amigos”. Se van los ancianos y Roboam llama a los jóvenes, y estos le dicen: “No, no aflojés, duplícales los impuestos”. Agudizan la cuestión, no tienen sentido de la historia. Resultado: la ruptura.

El anciano tiene sentido del consejo por la sabiduría que le da el tiempo. Los jóvenes son más impetuosos —como en este ejemplo de la Biblia— y llevan al descalabro.

Me acuerdo una vez, yo tenía 24 años más o menos, y había surgido un problema. Fui a ver a un cura viejo a pedirle consejos, y le dije: “Mire, está este problema y yo lo acabo con esto: lo mando al cuerno de la luna a este”. Lo único que me dijo este hombre que hablaba bajito fue: “En la vida, si no es por algo muy grave, no conviene romper lanzas con nadie”. Es el día de hoy que no me lo olvido de ese consejo.

Además, está el otro punto que es el menosprecio al anciano, la tentación de menospreciarlo por su decadencia fisi-

ca. El anciano a veces tiene problemas físicos involuntarios que repelen, que no hacen que sea agradable acercarse a él.

Siempre me acuerdo de un cuento que nos contaba mi abuela. Dice que, en una familia, el abuelo iba envejeciendo y cuando tomaba la sopa se le caía, baboseaba y se ensuciaba. Entonces el papá, un buen día, reúne a la familia y les dice: “Miren, el abuelo acá no puede comer más, no podemos traer gente invitada estando el abuelo ahí”. Entonces, el papá hizo una mesa aparte y la colocó en otro ambiente para que allí comiera el abuelo. Un día llegó el papá del trabajo, los chicos lo saludan, y ve al más pequeño de sus hijos con un cajón de manzana y unos clavos, y le pregunta: “¿Qué estás haciendo?”. El niño responde: “Estoy haciendo una mesa”. El padre repregunta: “¿Una mesa para qué?”. Y el hijo le dice: “Para cuando vos seas viejo, para que puedas comer”.

El anciano, aunque tenga esa decadencia física, sigue siendo tu carne, quien te dio la vida, y sigue teniendo sabiduría, aunque se babosee o tenga olor a pis.

En la Biblia hay un ejemplo que me dice mucho, un texto al cual yo recurro siempre, porque me llena. Es el capítulo 1 de San Lucas. Es curioso, dice que Simeón y Ana “fueron conducidos por el espíritu”. Y cuando se encuentran con Jesús niño, es el encuentro entre las generaciones y hacen una liturgia celebrativa, alaban a Dios, cantan y quieren contarles a todos quién es ese chico, es decir, celebran. A veces debemos cuidar y crear espacios para que el anciano pueda tener esa capacidad celebrativa”.

Espero que al lector de este artículo estos conceptos le deparen la misma sensación que a mi persona. Un sonido que viniendo de una década atrás, nos regala una visión fresca para releer Catequesis actuales del Papa Francisco.